



Tabla de contenido

Objetivo	3
Introducción	4
El banquero que quiso ayudar a alemania	5
La reconciliación de alemania con el mundo	7
Cierre	8
Referencias	C



Objetivo

En "iAlemania está en paz con el mundo!" se presenta de forma resumida y amena cómo los arreglos económicos y políticos conseguidos con Alemania en los años 20 generaron la sensación de que no habría más nunca otra guerra mundial y que así se evitaría otra crisis que pusiera en peligro los pilares de la cultura moderna.

El objetivo es conocer algunos de los fundamentos concretos de la paz internacional, teniendo en cuenta ese episodio histórico enmarcado en la debacle de la modernidad tras la Primera Guerra Mundial.



Introducción

Un papagayo surca el cielo en territorio alemán. En otro momento, cualquier persona con cierta sensibilidad filosófica o artística habría visto esa escena como un símbolo de esperanza en el mañana. La inocencia de los niños y su alegría, el acto de levantar vuelo el papagayo... Pero estaba hecho con billetes y no podía significar algo bueno.

Alemania había tocado fondo cuando comenzaba la década de 1920. Altísimos índices de inflación y de desempleo, anarquía social y política, violencia. A juicio del historiador británico Richard Evans "el miedo y el odio imperaban en Alemania al final de la Primera Guerra Mundial. Tiroteos, asesinatos, disturbios, matanzas y agitación social negaban a los alemanes la estabilidad en la que podía florecer un nuevo orden democrático" (Evans, 2006, p. 113). Muchos alemanes creyeron que jamás volverían a disfrutar el bienestar que alguna vez tuvieron. Pero, de pronto, una serie de decisiones económicas y políticas cambió rápidamente el panorama. Un banquero norteamericano, Charles Dawes, encabezó una iniciativa de auxilio financiero; los países vecinos modificaron su actitud y realizaron tratados diplomáticos con ella; y, con todo eso los pueblos de Europa y de otros continentes pudieron estar tranquilos por primera vez en años. Cómo Alemania concertó la paz con el mundo y dio aliento a la concepción de que no habría jamás otra guerra mundial es lo que queremos contarte en este Podcast.



El banquero que quiso ayudar a Alemania

"ALEMANIA PAGARÁ". Esa fue la conclusión a la que llegaron los negociadores del Tratado de Versalles, el cual creó un nuevo orden internacional luego de la "Gran Guerra" o Primera Guerra Mundial. En uno de los artículos del tratado se culpaba solamente a ese país de haber iniciado el conflicto y en consecuencia, debía cargar con el peso económico de la reconstrucción de Europa. En 1921 la suma total de lo que debía transferir a otros Estados en materia de reparaciones se estableció en 132 mil millones de marcos oro, que equivalían a 35 mil millones de dólares (Delgado, 2006, p. 56) Sí. Escuchaste bien. 35 MIL MILLONES DE DÓLARES. ¿Qué podría hacerse hoy en día con tanto dinero? Para que tengas una idea de lo que representa actualmente, en diciembre de 2020 el coordinador humanitario de la ONU, Mark Lowcock, indicó que se necesitaban 35 mil millones de dólares de la comunidad internacional para EVITAR "la hambruna, luchar contra la pobreza y mantener a los niños vacunadas y en la escuela" en países vulnerables en el próximo año*1. Con lo que debía pagar Alemania en 1921 se habría atendido a buena parte del mundo afectado por el Covid-19 en el 2021.

Las consecuencias para la gente fueron terribles. La hiperinflación, por ejemplo, llegó al punto de que se necesitaban cuatro mil doscientos billones de marcos para comprar un dólar. (Weitz, 2009, 162). Las personas salían a comprar con maletas y cestas llenas de billetes. iMuchísimo peor que las inflaciones que has vivido! El gobierno no podía ayudar a los ciudadanos con políticas sociales porque un porcentaje importante del dinero iba a las cuentas de los países vencedores de la guerra. Así que varios se hacían las siguientes preguntas: ¿Fuimos los únicos que causamos la guerra? ¿Fuimos los únicos malos? Tal como lo subraya Eric Weitz en su libro *La Alemania de Weimar, presagio y tragedia* 2009, los alemanes "jamás aceptaron que la responsabilidad de la guerra recayese exclusivamente sobre ellos, como estipulaba el artículo 231" del Tratado de Versalles (p. 54).

También economistas de fama mundial estaban preocupados por el exagerado monto que estaban cobrándole a Alemania, como John Maynard Keynes, quien advirtió las consecuencias nefastas que tendría en la población y, por ende, en el mantenimiento de la paz mundial. ¿Iban a aguantar los alemanes ese tratamiento durante años? Era algo difícil de creer. Ya había, en realidad, partidos y



grupos políticos que acusaban a Francia, Inglaterra y a otros países de querer destruir la nación alemana.

En medio de estas dificultades un banquero norteamericano, Charles Dawes, decidió entonces tomar cartas en el asunto como líder en un proceso de negociaciones. Ayudar económicamente a Alemania tendría un efecto positivo en lo social y político. También era una gran oportunidad para hacer negocios desde los Estados Unidos, así que elaboró un plan en compañía de otros colaboradores en 1923. Según éste, debía rebajarse la suma de las reparaciones, flexibilizarse los plazos de pago y darse facilidades al gobierno y a individuos alemanes para obtener préstamos en bancos norteamericanos. El gobierno alemán, por supuesto, lo aprobó. Entonces comenzaron a llenarse los bolsillos alemanes con dólares norteamericanos. De acuerdo con Eric Weitz "el capital norteamericano comenzó a afluir, contribuyendo a una expansión económica que, por fin, hizo que muchos alemanes mirasen al futuro con cierta esperanza" (Weitz, 2007, p. 127).

iSe desató la locura en Alemania! Ahora los jóvenes compraban todo lo que llegaba de los Estados Unidos, escuchaban jazz y comían hamburguesas. Dawes había hecho un cálculo correcto: la recuperación económica de ese país traería alegría y disminuiría la tensión y los odios, pero también los empresarios norteamericanos venderían sus productos a una sociedad ansiosa de probar las dulzuras de la paz luego de las tristes épocas de luchas y de guerra. Los jóvenes, según Richard Evans, no querían saber nada de política, al irrumpir en sus vidas "el ocio público de masas comercializado, de la "prensa de bulevar", basada en el escándalo y el sensacionalismo, del cine, de las novelas baratas, de los salones de baile y de todo tipo de actividades de ocio" que empezaron a "proporcionar en la década de 1920 fuentes alternativas de identificación para los jóvenes" distintas de las afiliaciones políticas (Evans, 2006, p. 120).

Aliviada la situación económica y social interna, el gobierno alemán ahora estaba dispuesto a realizar acuerdos con otros países que dejarían atrás cualquier rastro de enemistad.

*1Citar correctamente:

mexicosocial.org/el-mundonecesita35milmillonesdedólaresparalosmásvulnerables



La reconciliación de Alemania con el mundo

Además de la responsabilidad de Alemania y las reparaciones, el Tratado de Versalles había fijado nuevas fronteras que perjudicaron a ese país. Si el gobierno reconocía esas fronteras seguramente las fuerzas antidemocráticas habrían gritado: iTRAIDORES! iTRAIDORES! Sin embargo, como el Plan Dawes hizo que muchos ciudadanos recobraran la confianza en los países extranjeros, Gustav Stresemann, el canciller del gobierno, vio una grandiosa oportunidad para dar una demostración muy clara de que Alemania ya no quería pelear con nadie, aunque personalmente no estuviera de acuerdo con las medidas que se habían tomado contra su país.

En 1925, en una localidad llamada Locarno en Suiza, los ministros de relaciones exteriores de Alemania, Francia y Bélgica firmaron un tratado en el cual aceptaron las fronteras occidentales que había delimitado el Tratado de Versalles, y renunciaron al uso de la fuerza para resolver sus disputas territoriales. Un testigo de la reacción por la firma de los tratados en Locarno, el político alemán Erich Eyck, recordó que al saberse la noticia "en el exterior repicaban las campanas de todas las iglesias de Locarno, hasta la de la pequeña capilla de la Madonna del Saso, para dar la bienvenida a la nueva era de paz que se abría para Europa" (Weitz, 2009, 134). Además, se hizo la promesa de que Alemania sería admitida en la Sociedad de Naciones, lo que se volvió realidad un año después, en septiembre de 1926. Increíblemente, Alemania ahora formaba parte de la organización basada en el tratado que tantas amarguras le había causado.

Locarno. Un antes y un después. La paz para siempre. Alemania es buena. El "espíritu de Locarno", la esperanza de la paz eterna se extiende por el planeta. 1928: quince países firman el Tratado Briand-Kellogg por el cual se comprometieron a no recurrir nunca más a la guerra. Alemania también lo hace. 1929: el Plan Young, de otro banquero norteamericano, reduce otra vez las reparaciones. Los alemanes están contentos. Alemania está en paz con el mundo.

¿Quién podía imaginar otra guerra en 1929?



Cierre

¿Qué puedes aprender del caso alemán en el primer periodo de entreguerras? Algo de radical importancia: la paz no se logra con solo desearla, la paz se construye con medidas concretas. Si queremos darle base real a la esperanza de un mejor mañana, entonces deben proponerse planes de mejora económica, social y política que sean practicables, a los que se unan tratados y acuerdos que pongan fin a conflictos internacionales. Por supuesto, ya sabes lo que ocurrió con Alemania poco tiempo después por películas, series o porque lo has visto en cualquier medio anteriormente. Pero igual siempre valen la pena los esfuerzos de los gobiernos y sociedades para tener, por lo menos, algunos años con que disfrutar los beneficios de la paz.



Referencias

- DELGADO, G. (2006). El mundo moderno y contemporáneo II, del siglo XX a los albores del siglo XXI. México: Pearson Educación.
- EVANS, R. (2006). *La llegada del Tercer Reich. El ascenso de los nazis al poder.*Barcelona: Ediciones Península.
- WEITZ, E. (2009). *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia.* Madrid: Turner Publicaciones.